

# La prioridad de la palma de aceite: volver a crecer



## *Oil palm's priority: to grow again*

JENS MESA DISHINGTON<sup>1</sup>

### R E S U M E N

Con un análisis del sector palmero frente a la situación económica que vive actualmente el país, el presidente ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, abrió el XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, que se realizó en Santa Marta el pasado mes de junio. El Dr. Mesa expuso cómo la situación social del país ha influido en los problemas de seguridad que enfrentan hoy los palmeros y como se ha visto afectada la actividad productiva. Debido a la crisis económica, por la que atraviesa el país, los palmeros han sentido una disminución en el ingreso de las exportaciones debido a la baja en la tasa de cambio. Además, los precios internacionales no serán favorables en el futuro inmediato lo cual afectará los ingresos brutos del sector. Sin embargo y pese a las circunstancias, el Dr. Mesa invitó a los industriales del sector a no perder la fe en Colombia y reconoció las iniciativas y los esfuerzos del Gobierno Nacional por buscar mecanismos que permitan dinamizar y atraer nuevos inversionistas. En cuanto al balance del sector palmero en 1998, aunque la producción registró un comportamiento negativo como consecuencia de condiciones climáticas adversas, los resultados en comercialización se incrementaron en un 21%. En lo relacionado con la competitividad, destacó el esfuerzo continuo de los productos pero recordó el atraso que se tiene frente a países productores como Malasia, del cual nos separan casi 10 años de adelantos. Si la siembra, el desarrollo del cultivo y la comercialización se realizan aplicando las técnicas adecuadas y manejando precios competitivos con los productores extranjeros, es indudable que el sector palmero puede llegar a aportarle a Colombia tanto como lo ha hecho el café. Si Colombia quiere crecer en el cultivo de palma de aceite debe promover la vinculación de grandes empresas palmeras con inversión local y extranjera, restaurar la seguridad a las personas y a las inversiones en las diferentes zonas del país y generar un entorno macroeconómico que beneficie al sector (bajas tasas de interés y financiamiento adecuado).

### S U M M A R Y

With an analysis of the palm sector, facing the economic situation that the country is experiencing today, the executive president of Fedepalma, Jens Mesa Dishington, opened the XXVII National Oil Palm Growers Convention which was held in Santa Marta last June. Doctor Mesa explained how the country's social situation has influenced in the security problems that the palm growers are facing today and how the productive activity has been affected. Due to the economic crisis that the country is experiencing, the palm growers have undergone a decrease in the profits from exportations due to the fall in the exchange rate. Furthermore, international prices will not be favorable in the immediate

<sup>1</sup>. Discurso en la Instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Santa Marta, 2 de junio de 1999

1. Presidente Ejecutivo de Fedepalma. Apartado Aéreo 13772. Santafé de Bogotá D.C., Colombia.

future which will affect the sector's gross income. Nevertheless, despite the circumstances, doctor Mesa invited the sector's industrialists not to lose faith in Colombia and acknowledged the initiatives and efforts that the National Government is making in order to find mechanisms which will allow activating and attracting new investors. As far as the balance of the palm sector in 1998, even though production registered a negative trend as a consequence of adverse climatic conditions, the commercialization results increased by 21%. With regard to competitiveness, he pointed out that the continued effort of the products was outstanding, but he recalled the lag which the country has, compared with producing countries such as Malaysia; we are almost 10 years behind as far as progress. If the planting, the development of the crop and the commercialization are carried out applying adequate techniques and handling competitive prices with the foreign producers, there is no doubt that the palm sector can contribute to Colombia as much as coffee has contributed. If Colombia wants to grow in the cultivation of oil palm, it should promote the association of large palm companies with local and foreign investments, restore security for persons and investments in the country's different zones and generate a macroeconomic environment that will benefit the sector (low interest rates and adequate financing).

En el transcurrir de nuestro gremio palmero, que alcanza ya unos 40 años de historia, me corresponde el honor de participar en la instalación de este Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y de los demás eventos gremiales que se llevarán a cabo durante la presente semana.

Nada más apropiado para ello que haber escogido como sede del evento a la acogedora e histórica ciudad de Santa Marta y para este acto de instalación a la Quinta de San Pedro Alejandrino, de muy grata recordación para todos los colombianos, por haber sido el refugio espiritual de los últimos días del Libertador Simón Bolívar, donde dio su último suspiro, y lugar que simboliza la alianza de los pueblos bolivarianos.

En nombre de Fedepalma y del sector palmero, quiero dar un saludo de bienvenida a todos los asistentes a este acto de instalación y expresar mi agradecimiento a los palmicultores aquí presentes, por haber atendido esta convocatoria que anualmente nos reúne para evaluar y proyectar nuestra actividad palmera. Deseo

también agradecer, en nombre de la Federación y de todos los palmicultores, al señor Director del Departamento Nacional de Planeación, doctor Jaime Ruiz Llano, así como al señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, doctor Carlos Murgas Guerrero, nuestro colega y amigo, por su presencia y participación en la ceremonia de instalación de este evento.

Muchas personas, con su esfuerzo y dedicación, contribuyeron a la organización de los eventos gremiales que hoy se instalan y que esperamos colmen las expectativas de los palmeros presentes; así mismo, el importante apoyo de varias empresas hizo posible su financiación. Para todas ellas el reconocimiento sincero de las directivas de la Federación.

### **LA GRAVE SITUACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL PAÍS**

La celebración de este Congreso se da en momentos muy difíciles para Colombia, tanto por el deterioro social como por el pobre desempeño económico del país.

Sobre lo primero, el Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma se referirá más adelante en su intervención, por lo que sólo quiero manifestar la enorme preocupación del sector palmero por la guerra interna que se padece y que viene intensificándose y por la grave situación de violencia e inseguridad que vive el país y que cada día afectan más la actividad productiva del sector. Los ataques dinamiteros contra las instalaciones y equipos de algunas empresas palmeras, los asesinatos y secuestros de varios ejecutivos y trabajadores de plantaciones y las amenazas permanentes de grupos armados al margen de la ley a muchas empresas del sector, en el último año, son una muestra de las condiciones difíciles que tenemos que enfrentar los palmeros colombianos, en nuestro esfuerzo continuo de construir patria y generar bienestar en el campo colombiano.

En cuanto a lo segundo, se viene asistiendo, desde comienzos de 1998, a una de las peores crisis económicas en la historia moderna del país. En efecto, el pobre desempeño que tuvo el crecimiento

de la economía en 1998, del 0,6%, es apenas comparable al registrado en la anterior crisis de 1982, del 0,9%, y continúa acentuándose, como lo muestra el crecimiento negativo del PIB del -4,8% en el primer trimestre de 1999. El sector agropecuario no ha sido ajeno a estas dificultades, con un pírrico crecimiento del 0,83% en 1998.

A esta adversa situación económica han contribuido varios factores, pero, sin lugar a dudas, el deterioro de las finanzas públicas y el controvertido manejo monetario y cambiario adoptado por el Banco de la República en los últimos años, explican en muy buena parte las dificultades económicas que se tienen.

La situación fiscal del país es preocupante como resultado del desmesurado incremento del tamaño del Estado y de los desequilibrios en su financiamiento, el cual se está soportando crecientemente en los ingresos de las privatizaciones y en el endeudamiento interno y externo. Por ejemplo, mientras en 1992 el tamaño del Estado, medido por el gasto, representó un 27% del PIB, en 1998 se incrementó a un 36% del mismo; de igual manera, el déficit fiscal pasó del 0,3 al 3,5% del PIB en este período. Esto ha generado incertidumbre y está afectando otras variables de la economía muy importantes para el desempeño del sector productivo, como la tasa de interés y la tasa de cambio, constituyéndose en una seria amenaza para la recuperación y la estabilidad económica del país.

Por otra parte, Colombia, que tradicionalmente ha tenido tasas reales de interés muy altas, observó un incremento exagerado de estas en 1998, cuando alcanzaron niveles reales hasta del 28%, propiciados

por el Banco de la República con el objeto de defender la banda cambiaria. Esto afectó profundamente diversas actividades económicas y ahorcó a muchas empresas de distintos sectores, con sus consecuentes quiebras y un fuerte incremento en la tasa de desempleo.

*En 1992 el tamaño del Estado, medido por el gasto, representó un 27% del PIB, en 1998 se incrementó a un 36% del mismo; de igual manera, el déficit fiscal pasó del 0,3 al 3,5% del PIB en este período.*

El desempleo en el país se ha venido agravando a partir del primer trimestre de 1996, cuando estaba en el 10,2%, hasta alcanzar un nivel grave y muy peligroso del 19,5% el pasado mes de marzo, lo cual es simplemente reflejo de la desindustrialización y de la desagriculturización que se ha acentuado a lo largo de esta década, en parte, producto de la revaluación de la tasa de cambio. Como resultado de esto, cerca de 300.000 colombianos ingresaron como nuevos desocupados en 1998.

El tema de la tasa de cambio ha sido muy controvertido en el país, especialmente a partir de cuando se inició el proceso de apertura económica, por cuanto desde ese

momento, por la mayor libertad de comercio, la tasa de cambio pasó a ser el precio más importante de la economía. Al eliminar las barreras al comercio, una tasa de cambio que no se encuentre en equilibrio o en un nivel de paridad adecuado, es un factor que estimula las importaciones, cuando se encuentra revaluada, o las exportaciones, cuando está devaluada.

Desde la época del gobierno de César Gavina, el Banco de la República modificó su criterio para evaluar el nivel de paridad de la tasa de cambio, lo que ha traído consecuencias sobre el manejo cambiario, propiciando una paridad inferior a la que muchos consideramos apropiada para estimular la generación de valor agregado y el crecimiento de la producción nacional. El índice de la Tasa de Cambio Real, ITCR, que las autoridades económicas actualmente tienen como referencia para medir la competitividad de la tasa de cambio, muestra niveles ligeros de revaluación a lo largo de los últimos años; sin embargo, otros indicadores de ésta, como el ITCR, medido por la relación de bienes transables y no transables, o el calculado con la metodología del Fondo Monetario Internacional. FMI, muestran niveles de revaluación del peso colombiano significativamente más altos, con un fuerte deterioro en los últimos años.

Por ejemplo, el ITCR, que considera la relación de bienes transables y no transables, y que es mucho más significativo para la mayoría de actividades productivas que el que actualmente usa el Banco de la República, estaba en un 97% en 1994, y al cierre del primer trimestre de 1999 registraba un nivel cercano a 85%. El índice del FMI muestra incluso un deterioro mucho mayor en este mismo período.

Continuar con la controversia académica sobre si el peso colombiano está más o menos revaluado, posiblemente no conduzca a ninguna parte, como ha sucedido hasta el momento, especialmente con quienes sólo se guían por conceptualizaciones teóricas, sin luego contrastarlas con sus efectos reales. No otra cosa explica el hecho de que el Banco de la República siga defendiendo tercamente su posición acerca de que la tasa de cambio ha tenido un nivel de paridad adecuado en los últimos años, cuando esto se contrapone con la realidad que ha vivido el país, como claramente se observa al analizar el pobre desempeño de la economía, el deterioro de la balanza comercial y de cuenta corriente, la evolución negativa de los sectores productivos y del empleo, entre otros, o simplemente al salir del país y constatar la poca competitividad de la economía nacional y nuestro elevado costo de vida frente a países con un nivel de desarrollo similar al de Colombia.

Por consiguiente, debemos enfrentar una realidad: el peso colombiano se encuentra fuertemente revaluado y esto debe corregirse para bien de los sectores productivos, del empleo y del país, y si se quiere reactivar nuevamente la economía.

La revaluación del peso también ha afectado a los palmicultores. De una parte, sus ventas internas han tenido que competir con la importación de aceites y grasas sustitutos que llegan al país a un precio de importación más bajo, producto de la revaluación y, por otra parte, los ingresos de las exportaciones se han visto disminuidos, también por una menor tasa de cambio. Para algunos, esta situación ha pasado bastante

desapercibida, debido a los excelentes precios internacionales que hubo durante algún tiempo para los aceites y grasas, pero hacia adelante, con perspectivas de precios internacionales no tan favorables, el comportamiento de la tasa de cambio será fundamental para los resultados económicos de las empresas palmeras y del sector en general. En 1998, cada punto de desfase en la paridad de la tasa de cambio real afectó los ingresos brutos del sector palmero en cerca de \$3.500 millones.

*La prioridad de la  
política económica  
y los esfuerzos  
públicos y  
privados se dirijan  
y se concentren  
alrededor de un  
mismo objetivo:  
volver a crecer.*

A pesar de estas sombrías y graves circunstancias que vive el país y que nos llenan de angustia, subsiste en nosotros la esperanza y el deseo de contribuir, como sector productivo y como colombianos en general, a la recuperación y a la reconstrucción económica y social de Colombia. Para ello es necesario que la prioridad de la política económica y los esfuerzos públicos y privados se dirijan y se concentren alrededor de un mismo objetivo: volver a crecer.

Con esta perspectiva, debemos reconocer algunas iniciativas y

esfuerzos del actual Gobierno para corregir el rumbo de la economía y subsanar muchos problemas que afectan el desempeño económico de las empresas y de los sectores productivos, los cuales se constituyen en cambios positivos para el país y que podrían llegar a generar un ambiente propicio para lograr la reactivación económica. Tal es el caso del ajuste y la reducción en el tamaño del Estado, que actualmente se está definiendo con base en unas facultades extraordinarias concedidas al Presidente de la República; la nueva posición del Gobierno, y en particular el Ministro de Hacienda y Crédito Público, frente a la Junta del Banco de la República, para propiciar una corrección en el manejo cambiario; la importante caída en las tasas de interés y las medidas para aliviar la situación de los deudores morosos; el aplazamiento en el cobro de los bonos de paz, con ocasión de la difícil situación económica del país; las propuestas que se están debatiendo para flexibilizar la contratación y reducir los costos laborales; y los incentivos a la inversión que se vienen anunciando.

Además, la tendencia decreciente de la tasa de inflación y la aceleración de este proceso, muy ligada a la contracción de la demanda que se ha dado por la crisis económica del país, genera un escenario optimista para que al finalizar el año 2000 se pueda alcanzar una inflación de sólo un dígito.

El interés de varias entidades del Gobierno y de otras instituciones hacia la actividad palmera, es algo que también se debe resaltar. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Departamento Nacional de Planeación, Proexport Colombia, Coinvertir y la Bolsa Nacional Agropecuaria, entre otros, han estado atentos a varios temas de nuestro

sector, especialmente respecto a la búsqueda de mecanismos que permitan dinamizar y atraer nueva inversión a este cultivo. A todas ellas un reconocimiento especial a nombre del gremio palmicultor.

## BALANCE PALMERO 1998

**E**l desarrollo agropecuario es fundamental para el progreso del país. Una base agrícola fuerte es esencial para resolver muchos de los problemas que agobian a los colombianos y se constituye en una estrategia fundamental para recuperar la convivencia nacional.

El sector agropecuario contribuyó también, en 1998, a la desaceleración de la actividad económica del país, como quiera que su crecimiento fue sólo del 0,83%, con apenas una leve recuperación frente a la caída de su producto, del -0,10%, registrada en 1997.

La palmicultura, por primera vez en la década de los años 90, tuvo en 1998 un comportamiento negativo en su producción, del -4,2%. Las adversas condiciones climáticas en 1997, como consecuencia del fenómeno del Pacífico, y las pocas siembras de palma de aceite durante esta década, son los principales factores que explican este descenso de la producción palmera.

Sin embargo, los resultados en la comercialización del sector fueron muy satisfactorios en 1998, por cuanto mejoró el ingreso real de los productores en un 21 %, después de dos años de crecimiento negativo. Las favorables condiciones de los precios internos y externos y el dinamismo que han tomado las exportaciones, fueron fundamentales para este buen desempeño en la comercialización. En esto debe

resaltarse la recuperación, en términos reales, que tuvo el precio interno del aceite de palma y del palmiste en 1998, de un 26 y 17%, respectivamente; así como el incremento de las exportaciones, que han crecido a una tasa promedia anual del 90% en los últimos cinco años y del 25% en el último año. Por lo tanto, de 3.400 toneladas de aceites de palma y de palmiste que se exportaron en 1993, por valor de US\$1,4 millones, se ha pasado a 86.000 toneladas en 1998, por un valor de US\$54 millones. Estas cifras son una muestra del enorme esfuerzo de internacionalización que ha hecho el sector palmero colombiano.

*De 3.400 toneladas de aceites de palma y de palmiste que se exportaron en 1993, por valor de US\$1,4 millones, se ha pasado a 86.000 toneladas en 1998, por un valor de US\$54 millones.*

## LA COMPETITIVIDAD DEBE SER UN ESFUERZO CONTINUO.

**E**l esfuerzo de los productores para mejorar la productividad y los rendimientos, así como las eficiencias en sus procesos, reducir costos, consolidar la estructura financiera de las empresas, organizar la comercialización, abrir nuevos

mercados y fortalecer la organización gremial, han dado sus frutos, y el sector se muestra bastante más competitivo que al comienzo de la presente década.

Pero no por ello podemos detenernos y dejar de trabajar en esa tarea continua que es el mejoramiento de la competitividad. En el mundo de hoy, los cambios se dan con mucha rapidez y la actividad de la palma de aceite no es ajena a esta situación. Por ejemplo, en Malasia, el principal productor mundial de aceite de palma, la investigación en el cultivo, en el procesamiento del fruto y en la utilización de sus diferentes productos, recibe una gran atención e inversiones muy significativas, y cuenta además con el apoyo decidido del Estado y de un sector privado fuerte y debidamente organizado. Esto, entre otras cosas, es lo que le ha permitido a Malasia consolidarse de lejos como el líder de la industria de la palma de aceite en el mundo, lo cual tiene aspectos positivos pero también otros muy preocupantes.

El liderazgo de Malasia ha permitido que la agroindustria de la palma de aceite se posicione favorablemente en muchos mercados mundiales y que sus grandes inversiones en ciencia y tecnología hayan logrado resultados muy satisfactorios para la mayor competitividad del aceite de palma y de sus subproductos. Sin embargo, no se puede desconocer el hecho de que esa ventaja en conocimiento que ha logrado Malasia, en muchos campos, no es fácilmente apropiable por los productores de otros países, constituyéndose en una desventaja competitiva para ellos y, en determinado momento, podría llegar incluso a colocar en grave riesgo la viabilidad económica de muchas inversiones.

Esto se pudo observar claramente en un reciente viaje a Malasia, por ejemplo, en lo que tiene que ver con la producción de materiales genéticos mejorados para las nuevas siembras, que muestran potenciales productivos de más del 50% con relación a muchos de los actualmente sembrados. Además, la exportación de tales materiales está prohibida y sólo pueden acceder a ellos los productores malayos.

Colombia importa actualmente la mayor parte de la semilla de palma que se siembra, pues los programas nacionales tienen limitaciones. En el caso del programa oficial de mejoramiento y de producción de semillas, que actualmente tiene a su cargo Corpoica, éste ha contado en la última década con muy poca investigación para respaldarlo, o prácticamente con ninguna, por lo cual dicho programa, si bien fue bastante reconocido hasta mediados de los años 80, cuando todavía era manejado por el ICA, hoy presenta un atraso en la selección de materiales superior a 10 ó 15 años.

Por esta razón, el gremio palmero le ha planteado al Gobierno Nacional la necesidad de integrar un programa nacional de investigación en palma de aceite, liderado por Cenipalma, al cual se le aporte la infraestructura para investigación en este cultivo de propiedad del ICA, que en su mayor parte hoy administra Corpoica, y que, además, cuente con el apoyo financiero del Estado y de los propios palmicultores, con los recursos que éstos aportan a través del Fondo de Fomento Palmero. Esta es la única forma de consolidar un programa de investigación suficientemente vigoroso, que permita atender los retos tecnológicos que tiene nuestra actividad palmera. No se puede pretender que con el Estado por un lado y con el sector privado por el

otro, sea posible allegar los recursos necesarios para financiar adecuadamente un buen programa de investigación en palma de aceite; aquí también ocurre algo que es válido en muchos otros sectores, que el Estado debe financiar la investigación básica y los particulares la aplicada. Sin esta cooperación será muy difícil poder respaldar

*No se puede pretender que con el Estado por un lado y con el sector privado por el otro, sea posible allegar los recursos necesarios para financiar adecuadamente un buen programa de investigación en palma de aceite.*

adecuadamente el desarrollo y el crecimiento del cultivo de la palma de aceite en el país.

Los países pueden tener ventajas comparativas en diversos sectores, pero ellas por sí mismas no constituyen ventajas competitivas. Éstas se construyen con conocimiento e investigación, y de ahí que normalmente los países y los sectores líderes sean aquellos que invierten en ellos sumas significativas.

Debo destacar, además, la importancia de instrumentos que con el apoyo del Gobierno ha logrado construir el sector palmero colombiano, como es caso del Fondo

de Estabilización de Precios, gracias al cual los palmicultores colombianos, en la coyuntura actual, pueden obtener en sus ventas locales precios superiores, en alrededor de US\$100 por tonelada, a los precios obtenidos por los palmicultores ecuatorianos y venezolanos en sus respectivos mercados internos. En este sentido, esperamos seguir avanzando en el fortalecimiento de este mecanismo y en la construcción de otros nuevos y modernos que permitan fortalecer nuestra competitividad. Tal es el caso del fondo que como sustituto del CERT propusimos al Ministerio de Comercio Exterior desde finales de 1998, y que esperamos que pronto el Gobierno ponga en marcha.

#### **DIFICULTADES EN LA NORMATIVIDAD QUE REGULA EL COMERCIO EXTERIOR.**

La competitividad no sólo implica un trabajo serio y juicioso por parte del sector y de los productores, sino que exige un apoyo y un compromiso decidido del Estado en aquellos frentes que rebasan la acción de los particulares. Es el caso, por ejemplo, de las políticas y de la normatividad que regula el comercio exterior y la competencia en el mercado, las cuales deben propiciar una competencia sana.

En este sentido, debemos llamar nuevamente la atención del Gobierno Nacional para que se corrijan una serie de inconsistencias y de situaciones muy delicadas que se vienen presentando desde tiempo atrás con muchos aspectos de la normatividad de comercio exterior y, en particular, respecto al tratamiento para las importaciones de los productos de la cadena productiva de las semillas oleaginosas, los aceites y grasas animales y vegetales.

El sector palmero ha sido uno de los principales damnificados en el proceso de integración andina, por cuanto algunos de los productos que integran esta cadena reciben tratamientos distintos en los diferentes países, debido a la diversidad de intereses que se tienen y que no siempre favorecen la producción subregional. Es el caso, por ejemplo, de las preferencias a las importaciones de algunos productos oleaginosos procedentes de terceros países, principalmente por parte de Venezuela y Perú, así como el tratamiento especial a Bolivia, en el que se le permite aplicar políticas diferentes a las de los demás países andinos, **todo lo cual afecta** la formación de los precios de estos productos en el mercado nacional y genera una pérdida de ingreso muy importante para los palmicultores. **Así mismo**, esta situación ha ocasionado que el aceite de palma colombiano prácticamente no pueda acceder a esos mercados, con lo cual, además de los perjuicios señalados anteriormente, tampoco nos hemos podido beneficiar de las posibilidades que teóricamente genera la ampliación del mercado andino.

Es triste decirlo, pero la gestión de los tres últimos gobiernos respecto a la negociación de los diferentes acuerdos comerciales, y en particular los de la Comunidad Andina de Naciones, CAN, ha sido floja e ineficaz para defender el interés de los productores nacionales de oleaginosas. Confiamos, por lo tanto, en que el Gobierno actual preste una mayor atención a esta situación y pueda darle coherencia a la unión aduanera y al mercado común que se persigue tener en corto tiempo en la CAN; de lo contrario, bien valdría la pena analizar la posibilidad de regresar a la celebración de acuerdos de libre comercio bilaterales entre

los países andinos, que no generen las enormes distorsiones que actualmente se tienen.

*El sector palmero ha sido uno de los principales damnificados en el proceso de integración andina, por cuanto algunos de los productos que integran esta cadena reciben tratamientos distintos en los diferentes países.*

#### EL CRECIMIENTO PALMERO

**E**l país tiene varios millones de hectáreas aptas para el cultivo de la palma de aceite. Esto, unido a las buenas perspectivas del mercado mundial de aceites y grasas, a la competitividad internacional del aceite de palma y a la consolidación del sector palmero colombiano, ha llevado a pensar que el país podría multiplicar varias veces la actual área plantada con este cultivo.

Si bien todo esto es cierto, es necesario tener presente que el crecimiento del cultivo implicará comercializar mayores cantidades de aceite de palma en los mercados internacionales, por lo cual, para que ello tenga éxito, su costo deberá ser competitivo con el de los principales países productores.

Para ese efecto, los nuevos cultivos de palma de aceite deben establecerse de manera cuidadosa, utilizando toda la tecnología disponible y tomando en cuenta los demás criterios que se tienen a nivel internacional para generar producciones competitivas. De esta manera, las posibilidades del cultivo podrían llegar a ser enormes para Colombia, incluso superando lo que **han** significado otros renglones productivos que tanto le han aportado al país, como el café.

Pero una cosa es que existan grandes posibilidades de crecimiento y de beneficios sociales y económicos alrededor de la palma de aceite, lo que hace a esta actividad muy popular, y otra, que amparados en tales posibilidades se impulse indiscriminadamente su siembra, sin consultar criterios de competitividad internacional, lo que podría conducirnos, así sea inadvertida e involuntariamente, a hacer populismo con los nuevos desarrollos productivos.

Fedepalma ha sido muy cuidadosa en el manejo de este tema y ha tratado de orientar las distintas iniciativas de nuevas siembras de palma de aceite a que consulten los mejores criterios técnicos y proyecten su desarrollo con bases ciertas, que tomen en cuenta la realidad de los mercados internacionales y de la fuerte competencia que se tendrá en el futuro.

La palma de aceite es un negocio que exige inversiones de riesgo con un largo período improductivo, que una vez superado invariablemente está sujeto a épocas de prosperidad y de crisis. Estas características exigen una mentalidad de largo plazo, **una** cultura empresarial y un alto nivel de educación y formación, condiciones todas que no se pueden improvisar.

Pasar por alto estas consideraciones. conduciría a la incubación de problemas y frustraciones.

La escala de producción es un elemento fundamental para el éxito del cultivo de la palma de aceite, tanto por su impacto directo en los costos como por la mayor capacidad de gestión empresarial que normalmente ella genera, lo que permite tener una gerencia dinámica, que pueda ir haciendo uso de las tecnologías más novedosas que vayan apareciendo. Por ello, las nuevas siembras deben hacerse en grandes plantaciones, así ellas sean para pequeños productores. En este sentido, es importante recordar el criterio que desde Fedepalma se viene dando para orientar los nuevos desarrollos, y que consiste en consolidar núcleos de producción con un área superior a 5.000 hectáreas y una planta extractora con una capacidad de proceso de 30 toneladas de fruta por hora.

Si Colombia quiere crecer rápidamente en el cultivo de la palma de aceite, se deberá promover, primero, la vinculación de grandes empresas palmeras, con participación de inversionistas locales y extranjeros. Los programas sociales, que buscan vincular pequeños productores, deben seguir a los programas empresariales, para aprovechar sus experiencias y ser suficientemente competitivos, evitando incurrir en equivocaciones con graves consecuencias para los campesinos que se vinculen a ellos.

Los desarrollos sociales de palma de aceite requieren de una institucionalidad diseñada para este fin, de carácter público, que permita un acompañamiento permanente y muy cercano de los proyectos, tal como Fedepalma se lo ha planteado al Gobierno. Esto permitiría, a su vez,

liderar las iniciativas y darle unidad de criterio a los proyectos que se vienen proponiendo por parte de varias entidades gubernamentales y de otros entes territoriales, algunos de los cuales preocupan a los palmicultores organizados.

---

*Celebramos con gran entusiasmo el establecimiento del Incentivo a la Capitalización Rural, ICR, para la siembra de cultivos de tardío rendimiento.*

---

Para que los nuevos proyectos de palma de aceite puedan tener éxito, el Estado también debe comprometerse con unas condiciones más favorables para la inversión y el desarrollo de los nuevos cultivos que, conjuntamente con la eficiencia productiva de los palmicultores, puedan generar niveles de competitividad similares a los que existen en los principales países productores. Es el caso, por ejemplo, de las acciones que debe tomar el Estado para restaurar la seguridad a las personas y a las inversiones en las diferentes zonas productoras; la generación de un entorno macroeconómico más favorable para la inversión productiva, especialmente las tasas de cambio y de interés; y la disponibilidad de financiamiento adecuado al ciclo productivo del cultivo.

Las condiciones de plazos y de tasas de interés que actualmente existen en Colombia para el financiamiento de proyectos agrícolas de tardío rendimiento, no hacen económicamente viable su desarrollo. El anatocismo o capitalización de intereses en los créditos, durante el período improductivo de los proyectos, eleva de manera exagerada el costo de la financiación; por ello, es absolutamente necesario, para reactivar la inversión en los cultivos de tardío rendimiento, eliminar la capitalización de intereses y restaurar la acumulación de los mismos, como se hacía anteriormente en el Fondo Financiero Agropecuario. Para el efecto, Finagro podría asumir, con cargo a su operación, el supuesto subsidio que genera la no capitalización de intereses en el financiamiento de cultivos de tardío rendimiento. Una medida en este sentido tendría un efecto inmediato en la reactivación de las siembras de palma de aceite por parte de grandes, medianos y pequeños productores.

Celebramos con gran entusiasmo el establecimiento del Incentivo a la Capitalización Rural, ICR, para la siembra de cultivos de tardío rendimiento, que el Gobierno se encuentra reglamentando. Ésta es una medida muy importante, pero no sustituye los ajustes antes señalados que requiere el financiamiento para estos cultivos. La palma de aceite se puede beneficiar muchísimo de este incentivo, especialmente para democratizar las siembras e impulsar el crecimiento a través de medianos y pequeños productores. Debemos hacer un reconocimiento especial al Ministro Murgas y al actual Director del Departamento Nacional de Planeación por su compromiso para sacar adelante esta iniciativa y las gestiones que sobre este particular han adelantado desde su llegada al gobierno.

## NUEVO RETO PARA LOS PALMEROS COLOMBIANOS.

La situación actual y la tendencia de corto plazo de los precios de los aceites y grasas, y en particular del aceite de palma, auguran tiempos difíciles para la comercialización de los productos de la palma de aceite en lo que resta de 1999 y en el año 2000. La pronunciada y rápida caída de los precios internacionales de estos productos, del 25% en el aceite

de soya y del 28% en el aceite de palma, entre diciembre de 1998 y abril de 1999, no parece ser un hecho coyuntural sino el reflejo de la sobreoferta de aceites en el mercado mundial, ocasionada por el aumento en la producción de varios de estos aceites y la reducción de su consumo. La oferta mundial de aceites y grasas vegetales en 1999 superará en 3,2 millones de toneladas a la del año anterior, en tanto que la del aceite de palma lo hará en 1,2 millones.

Como resultado de esta situación, los precios internacionales del aceite de palma crudo han alcanzado niveles inferiores a los US\$400 por tonelada, lo cual podría prolongarse. Estas dificultades en los precios constituyen un nuevo reto para los palmicultores colombianos, que confiamos enfrentar con éxito gracias a las distintas fortalezas empresariales y gremiales que se han consolidado para lograr una mayor competitividad.

Muchas gracias!